

Montevideo, octubre 1º de 1912

Sr. Juan José Morroli
Mina

Queridos amigos:

Una pocas letras, para acompa-
ñar el bulto que le envío. Ahí tiene la criatura.
Bueno fue mirarlo, para creer. La vea mi abú, creo
de todos. Es difícil acostumbrarse a la cría. Pero
ya está. Nos gusta la impresión, carátula, etc. Vamos
a ver qué pasa con lo otro, que es lo importante. No
puedo dejar de decirle una vez más, cuánto le debe
a usted, en librito. Buena la Aguidad de que, si tra-
je mi padre, Va. es el abuelo. Lo se lo afirmo con la
mayor sinceridad: si usted no hubiera escrito o si
me fuera desconocido, yo no habría hecho eso. Dis-
culpe, si esto le desagrade; pero yo tengo que decirlo.
Disculpe también, que le haya robado un trocito de
la solapa. Los amuletos pequeños que saliera escrito
- lo que puede leer - y usted tenía que estar. No le niego que
haya existido la vanidad de su respaldo.

Le mando el suyo y los para su her-
mano, Rosetti, Levadri y Richietto. Además, esos otros
para quien Va. crea del caso regalarlos. También
pequeños mando algunos al librero que vende la
revista.

No crea que nos hemos olvidado de visitarlo.
Lo fue para ser fue, con esto del libro y otros asuntos
que se me han atravesado, no he tenido tiempo
de nada más.

Enseguida que termine estos trabajos, le
escribiré más extensamente. Perdona que
lo jorobe con el envío para esa gente.
Cuando se encuentre con salud junta a
los suyos, lo abraza con la amistad
de siempre

Julio A. M. O.